

FAUATS - PUBLICACIONES

Federación argentina de Unidades
Académicas de trabajo social

HABLANDO DE SISTEMATIZAR

MATERIAL UTILIZADO EN EL TALLER
DE CAPACITACION SOBRE SISTEMATIZACION
DE LA PRACTICA

REALIZADO EN TANDIL, 1991

COORDINADO POR MARIA DE LA LUZ MORGAN
RESPONSABLE APOYO A LA SISTEMATIZACION
CELATS

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
FAC. DE CIENCIAS FÍSICAS Y QUÍMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

LA SISTEMATIZACION, UN INTENTO CONCEPTUAL Y UNA PROPUESTA DE
OPERACIONALIZACION

Teresa Quiroz M.
María de la Luz Morgan¹

¹ Miembros del Area de Modelos Prácticos - CELATS.

El análisis que a continuación presentamos expresa un esfuerzo por plantear, en términos teóricos, metodológicos y prácticos, algunos avances en relación a la búsqueda de la forma más adecuada de recuperar y difundir las experiencias de intervención profesional en Trabajo Social, ligadas a los intereses de los sectores populares, que se han desarrollado en el continente. Este esfuerzo pretende dar continuidad a la línea de reflexión que se planteó en el Encuentro de Chaclacayo, Lima-Perú a fines de 1982, donde se definió el proceso de formación profesional en los siguientes términos:

"Entendemos el proceso de formación profesional más allá de la oferta de asignaturas y de diplomas destinada a satisfacer una demanda ocupacional indefinida. Nuestro énfasis está puesto, por el contrario, en el proceso formador de la profesión, en el que interactúan la preparación científica de los cuadros profesionales, la investigación y producción de conocimientos, sobre las determinaciones que la realidad le impone a la actuación profesional y la sistematización de la práctica profesional como una materia prima a partir de la cual se elabora un cuerpo instrumental técnico, así como conceptual y teórico propio del Trabajo Social y se provea a la formación académica de sus principales contenidos y preocupaciones" (2).

Estos ejes de reflexión son el producto de dos años de trabajo del Área de Modelos Prácticos del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), en el apoyo e impulso a la sistematización, realizada por trabajadores sociales de América Latina, en relación a experiencias que se han llevado adelante con sectores populares, tanto en instituciones privadas y públicas como en las Escuelas de Trabajo Social. Asimismo, representan el producto de diversas lecturas, intercambios y discusiones, desde el interior de nuestra institución y con otros equipos y personas interesadas en el tema.

Se puede decir que es un punto de llegada, pero también un punto de partida, ya que son tesis inacabadas y en construcción.

Es nuestro interés que este documento motive una discusión en torno a esta problemática, que permita avanzar en la búsqueda de una concepción teórica, metodológica y práctica de la sistematización adecuada a nuestra profesión.

2) Carbo, E.; Manrique, M.; Tobón, C.; Urrutia, C.; Castillo, R.; Manzano, A.; Palma, D. y Peters, R.: "Elementos para un Replanteamiento de la Formación Profesional en Trabajo Social"; en Trabajo Social en América Latina: Balance y Perspectivas, Ed. CELATS, Lima 1983, p. 53.

1. BASES EPISTEMOLOGICAS

La sistematización es, en esencia, una tarea de conocimiento y, por lo tanto, parece necesario arrancar explicitando algunos acuerdos epistemológicos que son los que sientan las bases de esta propuesta.

1.1 En el inicio de "El materialismo y la filosofía de Benedetto Croce" (3), Gramsci propone una perspectiva que resulta sugerente: el conocimiento de la realidad se adquiere de distintas maneras y se acumula en órdenes diversos, lo cual no quiebra una unidad fundamental en el conocer. Para el autor, la ciencia, la filosofía, la religión y el sentido común, son conocimiento adquirido y ordenado según determinadas formas, pero que guardan entre sí una cierta unidad básica ya que se refieren al mismo objeto, que es la realidad.

Vale decir que todos los hombres, por el hecho de existir situados en la realidad y de actuar en ella, son conocedores, partícipes de un saber que es, básicamente, continuo, y que las distintas maneras de adquirir conocimiento deben ser exploradas sobre el telón de fondo de un proceso común.

1.2 Más allá de destacar que el autor está proponiendo algo ingenioso, cabría preguntarse: ¿de dónde viene la fuerza y la racionalidad de esta afirmación, que es contraria a las categorías que convencionalmente se manejan, cuando se reflexiona sobre el problema del conocimiento y como consecuencia de una teoría de la realidad que se diferencia a la recorrida por el pensamiento occidental?

Desde Heráclito, pasando por el empirismo inglés, hasta la fenomenología de Husserl y el neo-positivismo de Popper, la historia del pensamiento ha opuesto, continuamente, a los que privilegian el conocimiento de los hechos contra los que, desconfiando de los fenómenos en sí mismos, buscan afirmarse en las relaciones -ya sea de causalidad o de sentido- que, desde fuera de los mismos fenómenos, son los que entregarían la verdadera clave de la realidad. Esta segunda línea la ha recorrido Platón, pasando por Kant y Hegel, hasta algunas vertientes del existencialismo.

Ante estas dos posiciones que recortan y parcializan la realidad y el conocimiento, la dialéctica se postula con pretensiones de que éste sea un enfoque superior, puesto que recoge (afirmación), crítica (negación) y propone (síntesis), más allá de las dos posiciones iniciales. De esta manera, esta línea

3) Cfr. Gramsci, A. "El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce". Juan Pablo Editor, México, 1975, Cap. I, pp. 11 y 55.

de análisis incorpora y formula, en un nuevo concepto, la parte de verdad de cada una de las posiciones que se afirmaban.

La dialéctica propone que la realidad social se constituye -al menos- de dos dimensiones: fenómenos y relaciones entre esos fenómenos.

Tal como lo estamos usando aquí, dimensiones no debe entenderse como partes, objetivamente separables, que se suman para constituirse en algo distinto a ellas, sino que las dimensiones a las cuales aquí aludimos son aspectos sólo distinguibles mediante el ejercicio mental del análisis. Lo que queremos destacar, con más exactitud, para no caer en una comprensión aditiva, es que se trata de fenómenos relacionados o de relaciones entre fenómenos.

Con un afán de insistir sobre la unidad de estos diversos habría que señalar que en la realidad social no se dan fenómenos aislados, sino siempre referidos a otros, ni tampoco se dan relaciones que no sean entre fenómenos.

Esta unidad fenómenos-relaciones es lo que Karel Kosik denomina: concreto (*), Althusser agrega: real, y nosotros aquí lo utilizamos como: realidad.

a) Sobre esta estructura objetiva, unitaria pero compleja, es que se debe adecuar el esfuerzo del conocimiento.

La distinción analítica que se hace en epistemología entre fenómenos y relaciones se basa en las distintas expresiones con que cada una de estas dimensiones se ofrece y se presenta ante el espectador.

Los fenómenos se presentan sensibles, directos a los sentidos, se pueden ver y medir; en cambio, las relaciones son la mediación entre los fenómenos y se detectan a partir de su comportamiento y evolución.

Basada en esta doble naturaleza de expresión de la realidad, es que se pueden distinguir dos medios o caminos de conocimiento que permiten acercarnos a esa realidad: el modo adecuado de acercarse a la apariencia es la experiencia y el medio adecuado para descubrir la esencia es la reflexión mediante la cual se encuentre la relación entre los

*) El texto básico para este tema, a nuestro entender, es Karel Kosik: "La dialéctica de lo concreto". Editorial Grijalbo, México, 1976.

fenómenos^(*).

Es también debido a esa doble calidad de la forma como la realidad se nos ofrece, que se abre la puerta a las deformaciones parcializantes que no sólo se reflejan en la construcción del conocimiento, sino que están presentes en la elaboración de teorías del conocimiento.

Es por esta razón que se ha podido postular que la realidad está sólo constituida por fenómenos, o, por el contrario, que los fenómenos no tienen importancia alguna en la realidad sino las significaciones que el sujeto cognoscente les asigna.

- b) La dialéctica, recogiendo y superando todos los empirismos y los formalismos, postula una realidad dinámica en que los fenómenos están relacionados entre sí y obliga a un esfuerzo de conocimiento que, necesariamente, articula experiencia y teoría. Igual como la realidad conforma una totalidad integrada de dimensiones inseparables, el conocimiento comporta una unidad en que teoría y experiencia se definen mutuamente, ya que no se puede identificar una sin referencia a la otra.

En la realidad, la unidad entre fenómenos y relaciones es tal que, de hecho, no existe en el sujeto ningún proceso que sea exclusivamente práctico, sin que tengan rebote alguno en la esfera del conocimiento. No hay, por lo tanto, práctica que no incluya algún referente de racionalización que opera a la manera de una teoría.

En principio, ese cuasi-discurso puede ser el sentido común, la suma de conocimientos dispares adquiridos por tradición, por folklore, por retazos de reflexión personal, que está presente en la religión popular, en la escuela, en la radio... y que constituyen una "concepción del mundo" en la que mucha gente participa.

- c) Es por esta razón que Gramsci afirmaba que "todo hombre es un filósofo en la medida en que todo hombre actúa, todo hombre piensa e intenta explicarse su práctica^(*). A su vez, todo hombre tiene una visión del mundo que se va enriqueciendo, se va confirmando y se va modificando.

Interesa subrayar que lo que señala Gramsci es que el

^(*) Cfr. Kosik, Karel: "Dialéctica de lo Concreto", Cap. I. Dialéctica de la Totalidad Concreta. Editorial Grijalbo, México, 1976, 2a. edición, pp. 25-77.

^(*) Gramsci, A.: Op. cit., p.16.

sentido común no llega a constituirse en un orden intelectual, puesto que los variados elementos que allí se suman coexisten y a veces son contradictorios, permanecen desagregados y compartimentalizados, sin influirse unos a otros.

Esta es la limitación y la potencialidad del conocimiento adquirido a través de la sola experiencia. En forma más precisa, la limitación consiste en que, al no estar sometida a un proceso de crítica y reflexión, esta experiencia queda abierta a incorporar elementos ideológicos (se está entendiendo aquí, ideología, en el sentido más estrecho, como falsa conciencia).

La potencialidad es que, al buscar iluminar la experiencia popular mediante un discurso teórico, no se está intentando nada esencialmente ajeno a esa experiencia ni a ese grupo popular, ya que esa práctica, de hecho, genera una racionalización, que es limitada y a veces falsa en algunos aspectos, pero se recurre a ella y, en la práctica, opera a manera de una teoría.

La contraparte de la limitación de una experiencia no teorizada es, evidentemente, la del ejercicio teórico que no se intenta en torno a una experiencia y se transforma en nada más que teoría, en el sentido peyorativo y estéril.

Con respecto a la experiencia, ésta puede ser directa-vivencial, o testimoniada. Lo importante, en ambos casos, es que esa experiencia sea correctamente seleccionada, significativa para la investigación y válida para el propósito que se ha planteado.

Al respecto, Gramsci (7) plantea:

"La organicidad de pensamiento y la solidez cultural podrían lograrse solamente si entre los intelectuales y los simples existiera la misma unidad que debe darse entre la teoría y la práctica, si los intelectuales fueran intelectuales orgánicamente pertenecientes a esas masas, si elaboran y dan coherencia a los principios y problemas que éstas plantean con su actividad, constituyendo así un bloque cultural y social".

- d) Estos antecedentes que hemos desplegado relativizan la distinción que debemos establecer entre conocimiento corriente y conocimiento científico.

Como ya apuntábamos en los párrafos anteriores, la

7) Gramsci, A.: Op. cit., p.17.

diferencia no está en que el primero sea vivencial y el segundo sea intelectual, ya que ambos tipos de conocimiento comparten experiencia y reflexión.

Tampoco se puede oponer el conocimiento científico al corriente, como lo verdadero a lo falso. Al respecto, todos conocemos afirmaciones, construidas desde la ciencia, que se han demostrado erradas; así como también sabemos de conocimiento no científico que se puede presentar como verdadero, como los elementos de medicina folklórica.

Entendemos que el conocimiento científico se caracteriza en que:

- Se basa en un cuerpo teórico, entendido como conjunto de leyes fundamentales que procuran comprender y explicar los movimientos y contradicciones inherentes de la sociedad, el cual es confrontado y enriquecido con el conocimiento obtenido en forma sistemática.
- Se adquiere mediante formas metódicas.
- Los resultados así logrados se pueden refrendar y comparar.
- Los productos de conocimiento se incorporan a un sistema que se enriquece y perfecciona.

Entendemos que investigación es el método y el proceso de generar conocimiento científico; por eso, investigación es una gama variada de actividades que apuntan hacia un saber que cumpla con los requisitos señalados. También comprendemos que, de ninguna manera, puede recortarse a los límites estrechos de las formas académicamente estereotipadas, que se practican en los denominados centros de investigación.

Una experiencia profesional que permite ordenar sistemáticamente observaciones y que lleva a ciertas conclusiones, referidas a un sistema de juicios en que esas conclusiones se enmarcan, es una investigación. Una interpretación social que se entiende sólo como desarrollo de ideas ya adquiridas no se puede considerar una investigación social, es un ensayo.

Investigación comprende una familia general de actividades dirigidas hacia la adquisición y profundización de conocimientos. En este sentido, investigación-acción es investigación, también lo es lo que nos hemos acostumbrado a llamar investigación, evaluación y sistematización. Todas estas actividades pertenecen a la misma familia, por eso es que todas participan de ciertos rasgos comunes:

- recuperan conocimiento a partir de ciertas experiencias;
- pretenden ciertas generalizaciones, en relación a situaciones en circunstancias similares;
- pretenden comunicar y difundir conocimiento.

Estas coincidencias no son extrañas en la medida que se trata de distintas formas de actividad investigativa, las diferencias, originalidades, conveniencias coyunturales de cada una, empiezan de allí en adelante.

1.3 Otro aspecto que merece una consideración en términos epistemológicos se refiere a que, en el conjunto de actividades que apuntan hacia el conocimiento científico, podemos distinguir dos modalidades:

- a) Por una parte, están aquellos esfuerzos metodológicos de investigación que buscan recoger más el carácter general y común de los fenómenos que se presentan bajo diversas apariencias. Así, por ejemplo, estudiar lo esencial del fenómeno de la subcontratación que realizan las industrias de confección a costureras que trabajan en sus casas, cosiendo partes ya cortadas que les entrega la fábrica y recibiendo un pago fijo por cada prenda terminada. En este caso, la apariencia es de un trabajo independiente, puesto que no hay horario, no se ejecuta el trabajo en un local industrial, no hay una relación contractual y no hay propiamente un salario, pero, en esencia, esas mujeres son trabajadoras de una empresa que produce plusvalía para el capital.

En este tipo de estudio la investigación trata de penetrar la apariencia particular y mostrar cómo ese caso especial responde, esencialmente, a las leyes generales de funcionamiento del sistema.

La investigación más conocida en las ciencias sociales, la que por lo general se llama investigación, va por este camino.

- b) Por otra parte, están aquellas modalidades de investigación que tienden más a descubrir la forma cómo un proceso general es vivido por grupos singulares. Por ejemplo, investigar cómo las costureras del caso anterior, viven su condición de trabajadoras aparentemente independientes, pero realmente asalariadas.

En esta línea pareciera estar el sentido que los teóricos dan al término cotidiano, que cada día toma mayor fuerza

dentro de las ciencias sociales(*). Esta orientación, que algunos denominan "el punto de vista de los actores", es distinta y de sentido inverso a la antes señalada.

La causa fundamental de esta doble corriente de investigación está basada en que lo social es estructura, pero también es proceso, proceso que está en movimiento, el cual se impone y se realiza.

Es claro que actualmente, entre los investigadores, está ganando importancia el punto de vista de los actores. Esta forma de investigar está siendo realizada en forma operativa, básicamente, mediante técnicas que recogen testimonios o historias de vida. Dentro de esta misma orientación se podrían ubicar la investigación-acción, la sistematización y algunas formas de evaluación.

El problema se puede presentar cuando estos esfuerzos se centran sólo en el punto de vista de los actores que, aunque válido y necesario, es parcial si se visualiza como la única forma de conocer, ya que la experiencia de los sujetos no se puede reivindicar como la mera exclusiva en que se conoce la realidad. Con esta propuesta se quiebra la unidad entre fenómenos y relaciones en la realidad, a la cual le hemos dedicado algunas líneas en los puntos anteriores desarrollados.

Es un intento por ir limitando progresivamente el contenido que queremos asignar al término sistematización, hemos desarrollado dos aspectos. En un primer momento hemos establecido un cierre de campo distinguiendo entre conocimiento corriente y conocimiento científico. En un segundo paso hemos procurado diferenciar, al interior del conjunto de actividades que buscan acercarse al conocimiento científico, aquellas que privilegian la percepción desde la estructura, de las que, más bien, enfatizan "el punto de vista de los actores", ubicándonos dentro de este esfuerzo junto con otras actividades con las cuales la sistematización está emparentada.

1.4 Por último, parece importante explicitar algunos aspectos necesarios de tener en cuenta en el análisis de procesos.

-
- *) Cfr. Lechner, N.: "Notas sobre la Vida Cotidiana: habitar, trabajar, consumir". Material de discusión 53 y 54, Flacso, Santiago, 1984.
Barbosa Lima, S. "Participación Social no Cotidiano". Cortez Ed., Sao Paulo, 5a. edición, 1983.
Urrutia, C. "Notas sobre la Democracia y lo Cotidiano". Acción Crítica No. 18, CELATS, Lima, dic. 1985.

entendidos como expresión de la práctica social.

El proceso social efectivo, como unidad de análisis, es distinto de las decisiones e iniciativas de los actores singulares. Decimos que se busca comprender como todo un complejo cuyos componentes son sujetos colectivos que asumen una iniciativa de acción.

Estos sujetos están mutuamente relacionados en un escenario que es una situación histórica-coyuntural determinada que define, de manera dinámica, las posibilidades e iniciativas de los actores.

Cada acto de un sujeto social está influido no sólo por ideas y definiciones racionales, sino por la permanente interacción entre ese sujeto y otros que también están incorporados a la coyuntura. Es el juego de las iniciativas y las fuerzas de los actores colectivos lo que crea los espacios posibles, dinámicamente abiertos o cerrados por ese juego.

Las posibilidades y las opciones de cada actor están, en buena medida, acotadas por los límites que de hecho impone el despliegue activo de los otros actores, ya sea que estos sean aliados o adversarios.

Estas consideraciones relacionales son las que permiten entender que el proceso de una práctica social es distinto que la intención o el proyecto de cualquiera de los actores individuales involucrados en esa acción.

2. SOBRE EL OBJETO

Si la sistematización que buscamos es un proceso metodológico de conocimiento que, en términos generales, se puede considerar una investigación, entonces, como primer paso, se debe construir el objeto de conocimiento.

Entendemos por construcción del objeto de conocimiento, en todo esfuerzo investigativo, un primer paso por el cual se delimita analíticamente el problema que se intenta considerar. Por consiguiente, se trata tanto de deslindar un campo de la realidad como de dimensionarlo teóricamente, identificando y explicitando aquellas variables más significativas que articulan ese campo cercado con el sistema social en que se incluye.

Queremos subrayar que, en el primer momento de toda investigación, está la determinación analítica de ese núcleo en torno al cual se percibe la totalidad, al cual Althusser ha llamado concreto pensado. Si esto es así, entonces cabe preguntarse ¿cuál es el objeto que ordena la sistematización?

2.1 Eje en torno al cual se ordena la sistematización: Primera aproximación al objeto

En una primera respuesta, apresurada y general, pero que nos acerca hacia una respuesta más certera, tendemos a contestar que el objeto de la sistematización es la práctica ("¿de dónde nace la teoría?", la respuesta: "de la práctica" es casi un slogan). Pero, inmediatamente, saltan las indefiniciones que acarrea esa generalidad.

Y, entonces, ¿qué es la práctica? Pareciera que no podemos calificar como tal a todo lo que hacen los hombres: hay grupos que por años repiten ciertas rutinas sin generar teoría.

Por otra parte, tampoco parece que todos los grupos sociales, de cualquier calibre y calidad, guardan igual capacidad de realizar acciones que generan un conocimiento teórico.

Por último, vale repetir, cada grupo impulsa su práctica referida a otros que, en un solo y mismo proceso, son condicionantes y condicionados para esa acción por lo que, en la historia, resulta imposible separar una práctica del proceso en que se incluye. En estas circunstancias, intentar una teoría a partir de la práctica es, por lo menos, un camino riesgoso e incierto, que no se asegura mecánicamente con sólo la intención de hacerlo.

El concepto de práctica es más estrecho en su extensión que "el hacer de los hombres", por eso podemos afirmar que no todo lo que los hombres hacen es "práctica".

Entendemos, entonces, por práctica, a un segmento de experiencias a través de las cuales los hombres piensan lograr un producto deseable para cambiar una situación dada. En esa práctica se deciden las alternativas más convenientes para transformar esa situación y realizar el esfuerzo para lograr el producto. Independientemente que se consiga o no, que se equivoque o no, hay un compromiso de la conciencia y la responsabilidad, que es lo que caracteriza a la práctica frente a otras experiencias.

Por ejemplo, el amor es una vivencia no programada que no genera teoría por el solo hecho de tener esa experiencia (ni siquiera conocimiento). El amor puede producir música, poesía, emoción, pero no teoría; por esta razón no es menos humano y necesario en la vida, y es posiblemente más importante que el hacer científico, pero no genera teoría(*). El amor no es práctica y es en este sentido que se puede señalar que la

*) Distinto es cuando, en un esfuerzo intencionado, se enfrenta el amor como objeto de ciencia.

práctica se refiere a una cierta porción de la actividad de los hombres y no a todo lo que los hombres hacen.

2.2 Qué entendemos por "práctica del grupo popular": Segunda aproximación al objeto

En una línea muy esencial, sería sólo las clases fundamentales de la sociedad que pueden impulsar acciones capaces de generar teoría social.

En la sociedad capitalista son las clases fundamentales las que presentan, cada una, un proyecto que comprende el conjunto de la sociedad y, por lo tanto, en un sentido muy estricto, pueden impulsar acciones capaces de decantar un conocimiento teórico.

Las acciones de las otras categorías que no son clases fundamentales, son capaces de generar conocimientos que se pueden expresar en teoría en la medida en que sean reflexionadas en referencia a los proyectos fundamentales de la sociedad.

Por ejemplo, los militares han podido generar la "doctrina de la seguridad nacional", que es un conocimiento instrumental ordenado; esa experiencia decanta su posibilidad teórica cuando se la ubica en referencia a los proyectos de transformación-conservación de una sociedad concreta, cuando se la ubica contra el telón de fondo del proyecto de una clase fundamental.

Si el conocimiento que acumula la actividad de cada grupo particular se identifica directamente con la teoría, entonces estamos en la concepción de "teorías instrumentales", tal como lo reclama Merton. Este autor opina que no es posible aún elaborar una teoría social, como un discurso estructurado que -en último término- se refiere al conjunto de la sociedad. Más bien plantea que, a partir de la elaboración de teorías que expliquen e interpreten un tipo reducido de fenómenos que podrían llegar, a futuro, a construir una teoría de alcance general¹⁰.

Este enfoque tiene importancia precisamente puesto que nunca nos encontramos experiencialmente frente a la clase en acción; lo que encontramos en la experiencia son grupos particularizados: pobladores de tal barrio movilizados en torno a un problema específico, vendedores ambulantes organizados por demandas precisas, obreros de fábrica organizados o no organizados con necesidades en algún sentido, que están procurando una organización para enfrentar el problema del mercado, el crédito, el acceso a los insumos, etc. Los grupos no pueden ser considerados como si fueran cristales que mecánicamente e inmediata de la clase.

¹⁰) Merton, K.: "Social Theory and Social Structure". The Free Press Glencoe, 1949.

Es decir, nos encontramos con grupos sociales que participan en el proceso de constitución del sujeto histórico popular, dentro del ámbito de la lucha de clases; que encarnan parcialmente el proyecto de sociedad alternativo que les corresponde como miembros de los sectores populares. Este es un "proyecto estratégico global de acción política dirigido a la transformación radical de la sociedad, es decir, a la consolidación de una hegemonía popular que garantice la construcción de un poder popular"⁽¹¹⁾.

El proyecto está en construcción, pero en los sectores populares particulares podemos encontrar algunos de sus rasgos fundamentales. Por eso, debemos entender lo popular no solo como un espacio de carencias (falta de servicios, trabajo, alimentos, etc), sino también como un espacio de presencias que va forjando la nueva sociedad.

No se puede decir, de cada organización particular, lo que se le atribuye a "la clase". Es por esta razón que el esfuerzo interpretativo debe estar dirigido a referir cada experiencia particular a la clase y a su proyecto hegemónico de sociedad, como una categoría de análisis que permite traducir teóricamente el particular código de mediación en que se expresa cada grupo.

Esto es muy importante para el Trabajo Social ya que, por asignación profesional, los trabajadores sociales se ligan a segmentos particularizados de población.

Estos principios son también significativos cuando los trabajadores sociales o profesionales afines que trabajan con algunos sectores de la población se proponen sistematizar: hacer una elaboración teórica a partir de su práctica profesional.

La práctica de los trabajadores sociales expresa una generalización abstracta de muchas acciones distintas que, en sí mismas, no tienen contenido de proyecto hacia la sociedad. De esta práctica se puede hacer un informe ordenado de cada una de esas actividades, pero no se puede, directamente, intentar conocimiento teórico. Sólo se puede sistematizar, en el sentido que aquí hablamos, cuando ese esfuerzo de conocer refiere la práctica profesional a la práctica de las clases fundamentales (trabajadores-burguesía), como facilitador u obstáculo de un proyecto societal.

¹¹⁾ Bustamante, Martha: "Formas de Inserción de la Educación Popular en el Proceso de Crisis Centroamericana. 1980-1985". Tesis para obtener el Grado de Magister en Trabajo Social, MLATS, UNAH, Tegucigalpa, Honduras, noviembre 1986, pp. 33.

Así se podría recuperar y reflexionar una práctica profesional concreta re-articulándola a las relaciones, también concretas, que se establecen entre las organizaciones populares y las instituciones del Estado.

Ya señalamos en el punto 1.4 que las iniciativas de cada uno de los segmentos que intervienen en una acción social se condicionan mutuamente, resultando así un único proceso dinámico.

En este proceso único, las iniciativas de cada uno de los actores no se incorporan como partes adicionadas, no son piezas que se pueden quitar o poner.

El hecho que cada actor esté condicionado en su acción por las iniciativas de otros, hace inviable que se pueda considerar cualquiera de esos actores separados del proceso en que se definen. Ensayos de ese tipo, que tratan de separar a una práctica del contexto, son expresiones de intentos por cosificar esa práctica, en el sentido de tratarla como si fuera una cosa y, en esa medida, significan falsearla.

2.3 La sistematización y la práctica de los trabajadores sociales: Tercera aproximación al objeto

En distintos, sistematizar la práctica de los trabajadores sociales implica referir las acciones profesionales a los proyectos populares. En esas condiciones, el objeto que proponemos para la sistematización, que será el eje en torno al cual se organiza este esfuerzo de conocimiento, es el proceso social constituido en unidad, en la que se incorpora la práctica de los grupos populares, en un esfuerzo de transformación de esa situación a su favor.

Lo que unifica esa unidad, que denominamos proceso social, es un problema (particular) en torno al cual se organizan los distintos actores, en especial los grupos populares, a los que se incorpora el apoyo del trabajo social.

Lo que define, a su vez, el problema, no es la cantidad de gente afectada, ni su urgencia. En este sentido, cabría preguntarse ¿qué problema merece llamarse tal, no es urgente? Tampoco su carácter local o estructural, ya que, en principio, todos los verdaderos problemas locales son expresión de la estructura. Lo que en definitiva determina en torno a qué problema se ordenará la sistematización será que el problema seleccionado sea objeto de un programa de Trabajo Social.

Recopilando lo anteriormente expresado, se trata de reconstruir, en sus distintas dimensiones, un proceso en torno a un problema que afecta a grupos populares particulares y en que éstos, con el apoyo profesional de Trabajo Social, intenten transformar esa situación haciendo uso de sus potencialidades de

lucha y de su capacidad organizativa.

En todo caso, debe quedar claro que el proceso objeto de sistematización es distinto del proyecto que cada uno de los actores pueda postular. Este proyecto expresa la intención racionalizadora de uno de los actores, con más o menos prescindencia de los otros.

Este intento lógico-causal de un actor en particular es lo que se expresa en la planificación, que postula metas y define actividades para alcanzar esas metas. Esta misma lógica de un actor es la que guía los intentos de evaluación.

En la planificación más evolucionada, los otros actores, distintos de quien ejecuta el plan son incorporados como supuestos o como datos. Así por ejemplo, la población que participa en el trabajo comunal propuesto en un plan oficial es un recurso que, se supone, se va a comportar de determinada manera, pero siempre el eje del plan expresa la intención, el propósito, objetivos y actividades referidas a uno de los actores.

En eso la sistematización se diferencia de la evaluación de proyectos.

El enfoque no cambia sustantivamente en la denominada planificación participativa, que puede ser una buena técnica de fortalecimiento de la organización, pero que, en la práctica, sigue correspondiendo a la lógica lineal de una sola intención.

La sistematización busca reflexionar sobre un proceso, contradictorio, en que coinciden y chocan intereses y actores distintos.

2.4 Qué es la sistematización y qué pretendemos con ella.

A esta altura del desarrollo de este documento podemos intentar una definición sintética de lo que entendemos por "sistematización".

Cada afirmación en esta definición tiene fundamento y completa su contenido en todo lo que hemos venido señalando hasta ahora.

Para nosotros, sistematización es:

- Un método que busca generar conocimiento social a partir de las experiencias, para ofrecerlo como orientación a otras experiencias similares.
- Una reflexión teorizada en torno a una práctica social

realizada.

- El objeto que se busca conocer es el proceso social contradictorio en torno a las prácticas de clase, tal como éstas se realizan en los espacios particulares.
- En este proceso, en el que actúan y se interrelacionan distintos actores, la sistematización, que como profesionales nos interesa, privilegia analíticamente la intervención de los trabajadores sociales y disciplinas afines, en cuanto a que dicha intervención se incorpora, articula y apoya la acción-reflexión de los grupos populares.

3. LA SISTEMATIZACIÓN Y EL TRABAJO SOCIAL

Es importante la sistematización en Trabajo Social, en primer lugar, para recuperar y comunicar tantas experiencias significativas que los trabajadores sociales han vivido ligados a sectores populares. Estas pueden servir como antecedentes a otras experiencias que se viven en diversas regiones del continente y, ante determinados problemas y procesos que se abordan, permiten no empezar siempre de cero.

Esta recuperación puede ser útil tanto al sector popular como al profesional que se articula a sus proyectos.

Por otra parte, es una manera para que los profesionales que trabajan en lo cotidiano y lo particular accedan a la teoría, ya que abre un camino que permite salir del activismo. En palabras de Vicente de Paula Faleiros, "...la sistematización sugiere un acto de conocimiento que hace que una acción pase del comportamiento vivido al universo de los temas estructurados de un pensamiento dialéctico y abstracto, para retornar de nuevo a la acción. Es decir, elaborar teóricamente las vivencias para iluminar y revolucionar las nuevas vivencias" (12).

Aunque sólo ahora se anuncie el tema de la relación entre Sistematización y Trabajo Social, en realidad esa relación está sembrada desde el umbral de esta reflexión y se ha venido determinando con mayor o menor fuerza según los aspectos particulares que se han venido tratando.

Si no pesa mucho en el punto 1, sobre bases epistemológicas,

12) Faleiros, Vicente de Paula: "Trabajo Social, Ideología y Método". Cap. 5, Acerca de la Sistematización. Editorial Eco, Argentina, octubre 1976, 3ra. edición, p.100.

aparece de alguna manera señalado en el punto 2⁽¹³⁾. Siempre hemos estado pensando en aquellas prácticas de grupos populares a las cuales se refiere, o se puede referir, el segmento de trabajadores sociales en América Latina que busca definir y redefinir su hacer profesional a favor de que los sectores populares se constituyan en sujetos históricos.

3.1 En principio -nos parece- se podría sistematizar cualquier proceso social, y se puede realizar ese ejercicio de forma correcta, si se guardan las prevenciones que subrayamos antes, o sea:

- La práctica de segmentos particulares se considera en su referencia con el proyecto que corresponde a la clase;
- la práctica de los técnicos o agentes de apoyo se lee a la luz de esa otra práctica reconstruida, que es la de los grupos populares particulares.

Se pudo así intentar la sistematización de las prácticas de los sectores populares en el proceso impulsado por el general Velasco Alvarado en el Perú (68-75) ⁽¹⁴⁾. También G. Rudé ha sistematizado, entre otras, las prácticas de los grupos populares urbanos en Francia en torno al alza de los precios de los alimentos, antes de la Revolución ⁽¹⁵⁾.

La propuesta que se levanta es que los trabajadores sociales que intentan proponer e implementar una práctica profesional alternativa a aquella que el conservadurismo les ha asignado, puedan centrar su mira en aquellos a los que se vincula, o se podría vincular, la intervención profesional de los trabajadores sociales que forma parte del movimiento popular en las circunstancias actuales de América Latina.

Incluso, otros especialistas, coincidiendo con nosotros en una cierta preocupación por el escenario local, podrían privilegiar otros ejes ordenadores, de ese espacio y no

¹³⁾ Por ejemplo cuando postulamos un cierto cierre de campo al objeto de sistematización, en torno a los problemas que le toca enfrentar al Trabajo Social, en realidad nos referimos a la sistematización que a nosotros nos interesa.

¹⁴⁾ Teresa Tovar hace un intento interesante en este sentido en "Velasquismo y Movimiento Popular (otra historia prohibida)", DESCO, Lima, 1985.

¹⁵⁾ Rudé, G.: "La Multitud en la Historia". Siglo XXI Editores, Madrid, 1979.

necesariamente que el núcleo ordenador sea un "problema". Puede sistematizarse en torno a iniciativas de política pública, tal como se traducen a las condiciones locales, o puede intentarse en torno a la movilización popular.

En todo caso, en el enfoque propuesto, de proceso en el que intervienen varios actores, estos otros ejes no son estrictamente alternativos entre sí, ni tampoco respecto al problema como núcleo ordenador.

3.2 Se puede sistematizar en relación a ejes de atención diversos, pero nos parece que, en un primer momento, el trabajador social accede al polo popular como referido a un problema: vivienda, salud, menores en situación irregular, alcoholismo, etc., frente al cual parece tener algo que aportar, ya sea recursos institucionales, conocimiento teórico-metodológico, y esto es lo que -en primer momento- le permite aproximarse a una situación vital de la cotidianeidad popular.

Claro está que este es el punto de partida de una actividad profesional, pero el Trabajador Social que intenta una práctica transformadora no puede quedarse allí. Su compromiso le impone un esfuerzo por la solución del problema en cuestión, pero la forma en que esa función se realiza es apoyando, y no reemplazando, a la organización local; los objetivos que se persiguen a través de esta forma son, junto con mejorar la calidad de vida del pueblo, aportar en la educación social y organización de los grupos populares.

A este nivel cabría señalar que el Trabajo Social debe buscar su camino dentro de la dialéctica necesidad y educación. Centrarse en la sola necesidad nos lleva hacia el asistencialismo, centrarse solamente en la educación social empuja a perfilarse más como promotor que como Trabajador Social, dando así las espaldas al Trabajo Social en sus dos dimensiones.

3.3 En estas circunstancias, resulta que la sistematización de una experiencia de Trabajo Social, en su operacionalización, no va a ser exactamente igual que la de otros profesionales. Los educadores, por ejemplo, intentarán destacar otras asignaciones sociales y otras capacidades y, por lo tanto, mantendrán su preocupación y observaciones en ciertos aspectos diferentes cuando se articulen a la organización popular. En este sentido, se puede señalar que las preocupaciones, los centros de interés, las expectativas y objetivos, no son los mismos y, en consecuencia, la sistematización de otro trabajo profesional distinto del Trabajo Social recogerá elementos diferentes y su orientación también variará.

Tampoco deben entenderse estas variaciones como que cada

experiencia profesional debe tener su esquema de sistematización diferenciado y específico, o que todas las sistematizaciones deberán coincidir, salvo detalles adjetivos. Se trata, en el caso de un trabajo en equipo, de dimensionar las distintas formas particulares en las que los diversos agentes profesionales se incorporan a lo popular, dentro de un interés general. En este sentido, existiendo objetivos y metas generales que podrán ser recuperadas en una sistematización de una experiencia, aparecerán diversas orientaciones metodológico-teóricas en la especificidad de cada intervención.

En investigación sucede lo mismo: el análisis de contenido, como técnica, se construye de manera distinta si se aplica a libros o si se aplica a películas, ya que son lenguajes distintos y la técnica debe adecuarse para que en cada caso se pueda recoger la especificidad de cada lenguaje.

Si bien toda sistematización que busque aportar al proyecto popular debe partir identificando procesos de movilización y cuestionadores, las diferencias profesionales significan un lente diverso que lleva a centrar el interés en:

- niveles diferentes de radicalidad estructural;
- distintos rasgos que se privilegian como ejes de reconstrucción de un proceso;
- grado diverso de interés por la sistematización, que para algunos profesionales puede ser mínimo y, para otros, en cambio, resulte preñada de interés, como podría ser el caso del Educador y del Trabajador Social.

4. CONSECUENCIAS OPERACIONALES

La reflexión anterior nos permite:

- 1) Perfilar las exigencias que se imponen a la sistematización, en cuanto se trata de una forma particular de investigación que se liga y se distingue de otras formas que puede asumir el esfuerzo investigativo.
- 2) Fijar las características propias de la sistematización que interesaría en cada caso, las cuales se desprenden tanto del objeto que se le asigne (el proceso de movilización popular antes anotado) como desde el perfil particular que ofrece la práctica de los trabajadores sociales (que buscan definir y re-definir su hacer profesional a favor de que el proyecto de los sectores populares sea el hegemónico en la sociedad).

Este recorrido nos permite intentar la entrega de algunos elementos muy precisos, en carácter de propuesta, que en las

reflexiones aquí incluidas no están agotados y valdría la pena continuar profundizando.

En todo caso, nuestra intención en esta parte no es entregar una directriz doctrinaria, la cual pretendemos defender a ultranza. Entendemos que, en la medida que esas dudas se levantan, nos permitirán abrir una reflexión que nos ayudará a profundizar todo el conjunto del pensamiento al cual estos elementos se articulan.

Los aspectos en que nos detendremos ahora son:

- ¿Quién debe sistematizar?
- ¿Cuándo se sistematiza?
- La devolución de la sistematización

4.1 La alternativa que parece surgir es: ¿deben sistematizar las mismas personas que han vivido el proceso, aquellos que tienen la experiencia directa, o deben hacerlo terceros que han permanecido al margen de esa vivencia y que proponen su derecho en nombre del conocimiento teórico que manejan?

En primer lugar, cabe señalar la conveniencia que la sistematización la realicen aquellos profesionales que han estado directamente ligados a la experiencia. A estas alturas de la exposición convendría abrir un paréntesis.

Pensamos que en este punto, y probablemente en los que siguen, conviene distinguir dos niveles en que se puede plantear el asunto:

exigencias que brotan de la metodología que se aplica a la sistematización; por lo tanto, son aquellas que vienen de la naturaleza de la actividad;

conveniencias prácticas que son, más bien, recomendaciones que se desprenden de la aplicación de esa metodología vinculando a la búsqueda de trabajadores sociales articulados a sectores populares.

Es importante no confundir ambos niveles con la finalidad de no perder la mira de la actividad y, así, rigidizar la táctica de aplicación.

Cerramos aquí el paréntesis.

a) Ya lo hemos señalado anteriormente el objeto de conocimiento, en un proceso de investigación, se construye en una mutua definición entre elementos provenientes de la experiencia y aquellos de la teoría. En este aspecto están

de acuerdo todos los estudiosos, que han intentado esclarecer las bases de la dialéctica para el conocimiento de la realidad (Marx, Gramsci, Eli de Gortari, Karel Kosik, Lefebvre) (14). Si cualquiera de los dos polos se desarrolla sobre sí mismo, sin hacer referencia al otro, estamos frente a un conocimiento deformado o recortado de la realidad. Karel Kosik llega a señalar que es tan abstracta la teoría que desarrolla su discurso desligada de la experiencia, como la vivencia de situaciones fenoménicas particulares que no se ligan a las leyes de la totalidad.

Así, resulta que el derecho a sistematizar no se puede imponer, a priori, a favor de quienes manejan la teoría, ni a favor de quienes han vivido la experiencia. No se puede plantear un derecho ganado por permanecer en el trabajo de campo o por estar en la biblioteca.

El grupo que puede sistematizar es el que logra reunir y hacer entrar dialécticamente ambas fuentes de conocimiento.

Esta tarea y este problema son comunes a todas las formas de investigación. La investigación que realizan los institutos y los Centros, normalmente arranca sin el adecuado conocimiento experiencial, que le permitirá construir adecuadamente el objeto y derivar las respuestas a las preguntas de investigación. El investigador debe recogerlo y adquirirlo de la experiencia de otros, tal como está plasmado en la memoria de los actores, o en los testimonios de esas acciones, y esto se hace mediante el uso de las técnicas más adecuadas en cada caso.

No puede ponerse en duda la posibilidad de este esfuerzo, debido a que algunos o muchos no lo hagan correctamente. Es el caso de los teóricos que tienden a desplegar un marco teórico según la lógica interna del discurso y sólo se salpica con algunos testimonios, citas o cifras elegidas con pinzas para calzar o graficar ese discurso puro.

14) Marx, K.: "El método de la Economía Política". En Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI Editores, México, 1977, Tomo I.
Gramsci, A.: "Notas Críticas sobre un Intento de Ensayo Popular de Sociología". En El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, Juan Pablo Editor, México, 1975.
de Gortari, Eli: "El Método Dialéctico". Editorial Grialbo, México, 1970.
Kosik, Karel: "La Dialéctica de lo Concreto". Editorial Grialbo, México, 1976.
Lefebvre, H.: "La Lógica Dialéctica". Editorial Pléyade, Buenos Aires, 1970.

Esto, muchas veces, se hace y se podría considerar como un acercamiento deformado al conocimiento de la realidad, pero esta deformación no implica que no se pueda y deba investigar de otra manera en la misma línea.

Las técnicas para recoger información son instrumentales, cada una sirve para captar algún aspecto de la realidad y otro no. Así, el investigador, como un gasfitero, debe sacar de su maletín los instrumentos que, según cada necesidad, debe utilizar.

A manera de ejemplo, un cuestionario tiene serias limitaciones en cuanto a la calidad de la información que puede recoger. Esto se señala en los manuales más clásicos y ortodoxos del método de investigación¹⁷⁾, pero la observación participante también es limitada, aunque en aspectos diferentes, por esta razón, una buena investigación, normalmente, debe combinar diversas técnicas.

La sistematización, como todo esfuerzo de investigación, es vulnerable a caer en estos errores. La dialéctica experiencia-teoría es un desafío y una tarea. Quienes puedan enfrentar positivamente este desafío y juntar las experiencias necesarias con la teoría adecuada, son quienes pueden sistematizar.

Subrayamos dentro de estas consideraciones que ésta es la condición, pero que en sí misma nada nos dice esta condición con respecto a si se trata de participantes en el proceso o ajenos a él.

- b) En el segundo nivel que anotamos, el de las decisiones más convenientes al cumplimiento mejor del propósito, parece adecuado que quien intente desarrollar la tarea de sistematización -en caso que no haya vivido el proceso por dentro- esté de todas maneras muy cerca de esa historia, puesto que parece difícil que alguien totalmente ajeno a una experiencia local colectiva pueda revivirla y organizarla adecuadamente.

Por otra parte, entendemos que la teoría que se necesita no es tan inasequible, ni tan difícil de manejar. El peligro del teórico, más bien, es lanzarse en un discurso extremadamente amplio, que le queda muy grande y le sobra por todos lados al objeto de investigación que, como hemos dicho, es local y particular.

¹⁷⁾ Cfr. Selltiz y otros: "Métodos de Investigación Social. Ediciones Rialp, Madrid, 1965, p. 273 y siguientes.

Este peligro que amenaza constantemente a la sistematización viene de la formación en ciencias sociales que lleva a enfocar las situaciones particulares en el contexto de las leyes de funcionamiento del conjunto de la sociedad, dando saltos mortales, sin llegar a establecer ninguna mediación.

En la práctica, casi siempre, resulta conveniente que la sistematización la intenten los trabajadores sociales ligados a la experiencia.

4.2 - La preocupación respecto de cuándo es el mejor momento para sistematizar, mantiene un cierto parentesco con la que hemos tratado en el punto anterior; la respuesta acertada debe derivar, en ambos casos, de los mismos principios recién esbozados.

La reivindicación en favor de una sistematización contemporánea y acompañante al proceso objeto, ya implícitamente ligada a la opinión que solo debería sistematizar quien vive la experiencia, aunque se puede pensar que este actor sistematice una vez que la experiencia se ha completado.

Como ya señalábamos antes, no hay nada en la naturaleza de la sistematización y de ningún proceso de investigación que justifique este privilegio excluyente. A este nivel, la sistematización puede intentarse durante o después del proceso objeto de sistematizar, si se cuidan y se salvan las dificultades que cada una de las dos entradas contiene.

A nivel de conveniencia práctica, parece que:

- En la medida en que se trata de una reflexión sobre un proceso, y no de un ejercicio de periodismo, surge una cierta conveniencia de que el proceso esté cumplido cuando, propiamente, se intente la sistematización.

Por otra parte, porque el objeto de atención es un proceso local de corto o mediano plazo, resultan significativos una serie de aspectos que, en un proceso más largo o amplio, aparecen como detalles o anécdotas. Esta circunstancia parece indicar la conveniencia de que, en el curso de la experiencia por sistematizar, se lleve un registro, puede ser un diario de campo, o actas, que aseguren luego recuperar lo esencial y no caer en el riesgo del olvido o la confusión.

De nuevo, el problema es este: quien quiera que intente un proceso investigativo, cualquiera que sea, no puede prescindir de la información necesaria y adecuada, de la experiencia recopilada. Ahora, ¿cómo se recoge esa información? Es un

problema central en cada investigación, a menudo mal resuelto.

Este problema, en realidad, pasa en todas las ciencias, cuando se levantan objetos no convencionales.

Al respecto, Rudé anota que su tema: la participación de la masa en las revueltas pre-revolucionarias en los siglos XVIII y XIX, no va a ser recuperado a partir de las fuentes tradicionales que usan los historiadores, ya que éstas expresan el punto de vista del Gobierno o de la posición oficial. Es por esta razón que debe recurrir a fuentes heterodoxas que, normalmente, no se usan como tales. (10).

La sistematización exige, como condición necesaria, que se pueda recuperar esa información mediante las técnicas más adecuadas.

Sin embargo, la sumatoria de experiencias, fielmente recogidas y mantenidas, no es aún sistematización, sino sólo la materia prima para reconstruir, teóricamente, el proceso social. Esta exigencia es la que empuja a que se elija, para sistematizar, el tiempo más adecuado para trabajar esa dialéctica. No se puede decidir, a priori y categóricamente, si esto debe ser simultáneo o después.

4.3 En tercer lugar, surge la pregunta en torno a la necesidad de que la sistematización retorne la información procesada a los grupos objeto de la investigación. Si así no sucediera, la práctica de sistematización arriesga a resbalar hacia objetivos académicos: comprender por el solo placer de comprender.

En torno a esta preocupación vamos a dejar de lado cualquier consideración de posiciones "cientificistas", pre-dialécticas y aristocráticas, que separan radicalmente conocer de transformar, la ciencia de la técnica y el saber del hacer.

Las tesis XI sobre Feuerbach expresan, al respecto, un umbral de la conciencia social más reflexiva; en ellas se señala: hasta entonces, los filósofos sólo habían pensado y contemplado el mundo, en adelante corresponde transformarlo.

Es evidente que en la posición del autor de las Tesis, no se trata de dejar a un lado la reflexión y el estudio, sino de lo que se trata más bien es de hacerlo con un propósito distinto, el propósito de cambiar el mundo. De hecho, Marx, por años se enclaustró en la Biblioteca del Museo Británico, físicamente alejado de los movimientos populares, para pensar y redactar.

10) Cfr. Rudé, Op.cit., pp. 20-21.

Tampoco hay que entender que cada investigación y cada reflexión deban culminar, directamente, en una intervención o capacitación que le corresponde como producto de su conclusión. De hecho, El Capital está en la raíz de una serie de intervenciones transformadoras de los últimos 70 años, las cuales no todas necesariamente han sido certeras y acertadas, pero en términos inmediatos no empujó ningún efecto práctico.

A otro nivel, las tres experiencias de trabajo con sectores populares que sistematizó Garrit Huizer, probablemente, en términos inmediatos, no causaron ningún impacto ni en los campesinos de El Salvador, ni en los grupos comunales del norte de Chile, ni en las cooperativas de los viñeros de Italia. Sin embargo, es uno de los textos más utilizados y consultados por técnicos y profesionales que intentan trabajar con sectores populares (17) y que buscan una reflexión que ilumine esa experiencia.

Cada investigación particular no se liga necesariamente a una propuesta. Más bien, el conjunto de conocimientos que se recogen mediante una gama variada de procesos de investigación, con insumos que se deben incorporar en una reflexión hacia la práctica. Vale decir, que la relación entre conocimientos obtenidos de resultados de la investigación y la acción pasa por una mediación que se puede dar a distintos niveles.

En lo que se refiere a la sistematización en Trabajo Social, podemos distinguir tres niveles:

- El retorno del nuevo conocimiento adquirido a las organizaciones populares sujeto de la experiencia, que pueden reflexionar en torno a ellos y utilizarlos de la manera que consideren más adecuada dentro de su proceso de lucha y de constitución en sujeto histórico del cambio social.
- El enriquecimiento de la práctica, tanto para los profesionales involucrados en la experiencia sistematizada, como para otros que participan en proyectos similares y que pueden usarlos para retroalimentar su reflexión y su acción.
- El procesamiento de la sistematización de diversas experiencias ubicadas en realidades diferentes, dentro de un proceso de definición y enriquecimiento de un perfil del Trabajo Social articulado al proyecto popular. Pensamos que ésta y otras formas de reflexión que se realizan sobre la práctica misma, deben entregar elementos valiosos para ayudar en la orientación de una intervención profesional que

17) Huizer, G. "Potencial Revolucionario de los Campesinos: Tres Experiencias de Trabajo". Siglo XXI, 1978, México.

pretende, desde lo cotidiano, enfrentar la gran tarea de transformación hacia una sociedad en que los intereses populares sean hegemónicos.